

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 10 DE MAYO DE 1809.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Nueva-Yorck 24 de febrero.

En la sesion que celebró el congreso el día 11 de este mes se le dió cuenta de una representacion firmada por cerca de 40 habitantes de Filadelfia, en que piden la revocacion del decreto sobre el embargo.

En la misma sesion Mr. Nicolas propuso á nombre de la comision de Negocios extranjeros un bill dirigido á suspender toda relacion comercial de los Estados Unidos con la gran Bretaña y la Francia, y con los paises sujetos ó aliados de estas 2 potencias. Dicho bill se reduce á prohibir la entrada en los puertos americanos á todos los buques de guerra ó embarcaciones armadas de la gran Bretaña y de la Francia desde el momento en que quede aprobada el acta de suspension; que esta prohibicion se extienda á los buques no armados desde la época que se señalare en dicha acta; que desde el día 20 de mayo no se permita en los Estados-Unidos la importacion de las producciones del territorio de Inglaterra y de Francia, y lo mismo los productos de sus fábricas; que si alguna de estas 2 potencias revocase las órdenes ó decretos contrarios á la neutralidad americana, el acta no tendrá efecto con respecto á la nacion que los revocare; que se levante el embargo el día 4 de marzo con respecto á todos los demas paises no mencionados arriba; y que todos los capitanes y armadores se obliguen á no quebrantar ninguna de las disposiciones contenidas en la acta de suspension, dando además una fianza del duplo del valor de la embarcacion y del cargamento.

Este bill, que apoyaron fuertemente Mr. Giles y otros vocales, no habia sido aun aprobado en 14 de febrero, de cuya fecha son las últimas noticias que se han recibido de Washington.

RUSIA.

Petersburgo 19 de abril.

S. M. I. ha mandado, á propuesta del ministro de la Guerra, establecer una junta ó academia de sabios encargada de hacer investigaciones para perfeccionar el arma de la artillería.

Una jóven llamada Preskonja-Sawtschen-Kowa, que vivia en compañía de su padre desterrado á la Siberia desde el año 1796, acaba de llegar á esta capital, habiendo hecho su viage á pie en la estacion mas rigurosa, y exponiéndose á mil riesgos, para solicitar que se alce el destierro á su anciano padre. El Emperador la ha concedido esta gracia, y ha hecho grandes elogios de la accion de esta jóven, cuyo amor para con su padre ha enternecido el corazon de S. M.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 16 de abril.

Las últimas cartas del Cabo anuncian que los ejércitos de Madras y de Bengala han entrado ya en campaña, de resultas del temor que causan los progresos del influxo de los franceses en la corte de Persia. (*The sun.*)

Se han recibido pliegos de Bassora. La isla que el Emperador de Persia ha cedido á los franceses es la de Ormus, situada en el embocadero del golfo pérsico. Desde esta isla se puede fácilmente impedir la entrada á los buques extranjeros (1).

(1) Se ha dicho en otro diario ingles que el Rei de Persia habia cedido á los franceses una isla en el golfo pérsico. Hoy se nos dice que esta isla es la de Ormus; no sabemos como los ingleses, que hace tanto tiempo que no los dexan entrar en Teheran, han podido saber lo que pasa en el gabinete del Rei de Persia.

El importante puerto de Gombron está á 3 leguas de Ormus, en medio de una bahía, en la provincia de Farsistan. Los franceses se están disponiendo para impedir desde este puerto nuestras comunicaciones con el golfo. (*Morning chronicle.*)

Es lastimosa nuestra situación, dice una carta sin fecha de Montevideo. El gobierno de esta ciudad, sospechando con fundamento la lealtad del comandante de estas provincias, Liniers, lo ha acusado ante la *real audiencia*. El tribunal, tan sobornado como su jefe, se ha decidido en favor de los franceses. En seguida la audiencia, de acuerdo con Liniers, ha resuelto sacrificarnos á su venganza, y privarnos de nuestros magistrados incorruptibles, dando al mismo tiempo providencias hostiles contra nosotros. Celoso el pueblo de sus derechos ha establecido, para mantenerlos, una junta independiente del virei. Los habitantes de Buenos-Aires, descaminados por sus jefes, forman un partido que tiene la esperanza de llegar á darnos la lei. Pero esperamos poder rechazar sus tentativas, hasta que hayamos recibido la decision de la corte. Mientras que la España europea gima baxo la opresion, es mui vergonzoso mantener entre nosotros la discordia. Por lo menos nuestros motivos son puros. (*Idem.*)

El tratado de alianza entre la Inglaterra y la España es tan vergonzoso para esta, que ciertamente hemos quedado chasqueados. Nosotros damos nuestro dinero, nuestra sangre, todo quanto tenemos, y no se ve que se nos conceda ninguna indemnizacion por tantos sacrificios. Los españoles nos dicen: dadnos armas, municiones, provisiones y subsidios de toda especie; pelead por nuestra propia causa, y pagadnos para pelear por nosotros mismos; pero nunca penseis en tocar á nuestros buques, ni á los franceses, ni á nuestras colonias; no penseis entrar en ninguna de nuestras plazas fuertes. ¡Y, en vista de esto, que se diga todavía que la nacion inglesa es mercenaria y regatona! ¿Se ha hecho jamas ningun tratado sobre principios tan generosos? El celebrado siglo de la caballería andante no presenta un exemplar igual. Bien puede decir el general español Apodaca que la España no ha visto nunca un *D. Quixote* comparable con Mr. Canning. (*Idem.*)

Ya han comenzado las hostilidades en-

tre Francia y Austria. Quisiéramos que el gabinete británico no hubiera tenido parte ninguna en acarrear este terrible y desgraciado acaecimiento. Si nuestros ministros han preparado este rompimiento, cuyo resultado es fácil prever; resultado que no está en su mano impedir, y que ha de terminar el estado de crisis en que se encuentra la Europa 17 años ha: si nuestros ministros han movido esta guerra, de qualquier modo que haya sido, ó, si habiendo sido consultados, no han hecho todos sus esfuerzos para impedir las calamidades que ha de acarrear, son mui culpables á los ojos de la generacion presente y de las venideras. (*Idem.*)

Esperamos que en las presentes circunstancias los ministros darán las disposiciones necesarias para ponernos en posesion de la isla danesa de Borholm; porque si no tenemos en el Báltico un puerto donde depositar nuestras mercaderías, es mui probable que el enemigo consiga excluirnos para siempre.

Segun la cuenta anual dada por los directores del banco, el importe total de las cédulas en circulacion asciende á cerca de 17 millones y medio de esterlinas; mui cerca de 420 millones de pesetas. (*Idem.*)

SUIZA.

Zurich 13 de abril.

Se aguarda con impaciencia la vuelta del correo extraordinario que el landamman ha enviado el 15 de marzo á Paris con una carta para S. M. el Emperador, que fue presentada antes á la dieta. Esta asamblea ha ratificado la órden que el landamman envió á todos los cantones para que tuviesen prontos sus contingentes en hombres y dinero. El landamman ha sido ademias autorizado para hacer marchar los contingentes á las fronteras, quando lo juzgue necesario para el mantenimiento de los tratados subsistentes.

IMPERIO FRANCES.

Paris 27 de abril.

Continuacion de la relacion del ministro de Negocios extrangeros á S. M. el Emperador y Rei. (Véanse las gazetas números 128 y 129.)

Desde entonces no guardó el Austria moderacion ninguna. Ocho meses de pro-

parativos le proporcionaron un nuevo ejército en las milicias que había levantado, y á mediados de febrero se mandó poner en movimiento, y que todas las tropas se encaminasen hácia las fronteras. La monarquía se puso toda entera sobre las armas. Ya había tiempo que el Austria hacía en Constantinopla la guerra contra la Francia; acababa de efectuar la union de la Turquía con la Inglaterra; y, por último, iba á declararse abiertamente.

Sin embargo, el gabinete de Viena guardaba todavía el mas profundo silencio, y desde el tratado de Fontainebleau no había dado queja ni hecho peticion ninguna (1). V. M. había tenido motivos de quejarse por haber asesinado á sus correos en la Croacia, insultado en Trieste á oficiales franceses, y cometido violencias con varios de sus súbditos italianos; y esperaba pacientemente la satisfaccion á estos agravios; quando el dia 2 de marzo (2) vino á decirme el señor embaxador de Austria que el Emperador su amo había mandado poner sus tropas sobre el pie de guerra, alegando por motivo de semejante providencia el aviso dirigido desde Valladolid á los principes de la confederacion del Rin, algunos artículos de los periódicos, y en fin el regreso de V. M. á Paris. V. M. me mandó que respondiese por medio de una nota, en la qual, ciñéndome á recordar que no había entre ambas cortes motivo ninguno de discusion, preguntase qué era lo que pretendia el Austria, y con quién tenia desavenencias; expresando de nuevo el deseo de V. M. de hacer de modo que todos los pueblos de la Europa disfrutasen de todos los beneficios de la paz (3). En su contestacion, fecha el dia 12, hizo lo posible el Sr. de Metternich para probar que los armamentos de V. M. eran los que habían hecho precisos los del Austria, como si V. M. hubiera armado contra el Austria (4), quando había ya evacuado la Silesia, el gran ducado de Varsovia, y trasladado á España 2000 hombres de sus tropas que estaban en Alemania.

Solo entonces fue quando V. M. renunció del todo á sus proyectos contra los ingleses, á la expedicion de Sicilia, para la que ya estaba dispuesto y apercebido el Rei de Nápoles, y á los embarques que debían efectuarse en Brest, Boloña, Flessinga y en Tolon. Para todo esto se expidieron contraórdenes, y las tropas de V. M. se encaminaron hácia la Alemania; las de

la confederacion tambien se pusieron en movimiento.

No, no se ha puesto el Austria sobre las armas por haberse armado la Francia; mui al contrario, por haber creído huir la Francia debilitada con otra guerra, y por haber juzgado que era la oportunidad favorable para restablecer su anterior influjo; por esto ha hecho tan prodigiosos esfuerzos. Hace la guerra sin duda porque espera conseguir triunfos; la hace sin tener motivo de queja, sin que haya precedido peticion ni propuesta ninguna, sin dexar la eleccion de otro partido: hace la guerra quando V. M., lejos de exígir cosa alguna de aquella potencia, no ha manifestado otros deseos que los de su tranquilidad y bien estar; quando le ha ofrecido la garantía é integridad de su territorio; quando el Emperador Alexandro, al manifestar al embaxador de Austria, que reside cerca de su persona, cuánto desapueba la conducta del gobierno austriaco, le ha renovado la oferta de su garantía contra la Francia. El Austria hace la guerra contra la Francia y contra la Rusia, contra los dos imperios que se ofrecen á defenderla y á protegerla. De lo qual se deduce que su seguridad no es el motivo que la mueve á tomar las armas. No mira los tratados que ya fixaron su suerte como lei que debe observar; dice que se ajustaron en tiempos de desastres, como si las cesiones recabadas por la victoria no obligasen el honor y la fe del vencido, aun quando la generosidad del vencedor no excite su reconocimiento. Los beneficios todos estan desconocidos y olvidados; estan quebrantadas todas las palabras. V. M. recibe la noticia de que los ejércitos austriacos acaban de pasar el Inn. Han comenzado ya la guerra. El general austriaco, por medio de una carta, hace saber al general frances que viene caminando adelante, y que tratará como enemigo á quien quiera que le oponga resistencia (5).

V. M. tiene la satisfaccion de haber hecho, para evitar esta guerra tan inconsideradamente emprendida, todo quanto podian dictarle la prudencia y la moderacion: queriendo aherrar á sus pueblos este nuevo motivo de inquietud, y á la humanidad una lucha sangrienta. Pero si en todos tiempos el espíritu que ha animado al Austria ha hecho que su política sea un obstáculo continuado para ajustar la paz marítima; quizás no debemos sentir que ella misma haya acarreado la crisis que puede servir á

(1) Véase el §. 3.º de la nota del Sr. de Metternich de 12 de marzo de 1809 baxo el n. 9.

(2) Véase la relacion del ministro de S. M. del 2 de marzo baxo el n. 14.

(3) Véase la nota del ministro de S. M. al señor conde de Metternich de 10 de mar-

zo de 1809 baxo el n. 8.

(4) Véase la nota del señor de Metternich de 12 de marzo de 1809 baxo el n. 9.

(5) Véase la carta de S. A. I. el archiduque Carlos de Austria de 9 de abril de 1809 baxo el n. 9. (*Duplicado.*)

quitar este obstáculo; porque la paz marítima solo se verificará quando esté cimentada sólidamente la paz continental, y los ingleses hayan perdido la esperanza de turbarla con su dinero y sus intrigas. ¡Plegue á Dios que sean estas las resultas de la nueva guerra! V. M. no tiene celos del poderío del Austria, tampoco desea su destrucción; pero ¡oxalá que ya que no hai otro recurso sino acudir á las armas, sea este el medio de restituirla á un verdadero estado de paz! La paz es la conquista mas digna de V. M., y tambien es la que anhela con mayor ansia.

Señor, vuestro pueblo os ayudará en esta nueva contienda. Este pueblo sensible, reconocido, admirador de todo quanto es grande, sostenedor de todo quanto es justo, y apasionado á la gloria militar, conoce y aprecia debidamente la prevision admirable de V. M., que le da medios de sostener una nueva guerra sin aumentar en lo mas mínimo las cargas del estado.

Si hubiere necesidad de nuevos esfuerzos para asegurar el triunfo de vuestras armas, el pueblo se anticiparía á vuestros deseos. Su profundo rendimiento se mostrará á la par con su amor y su admiracion hácia su augusto Soberano.

Paris 12 de abril de 1809. — El ministro de Relaciones exteriores. = *Firmado* = CHAMPAGNI.

DOCUMENTOS DE OFICIO

QUE ACOMPAÑAN A LA RELACION
DEL MINISTRO.

NUMERO I.º

Carta del señor conde de Champagni al señor conde de Metternich.

Bayona 16 de julio de 1808. Señor embajador: El señor Young, oficial polaco, teniente del 2.º regimiento de infantería polaca, iba á Gallitzia á negocios de su familia, y ha sido arrestado allí sin embargo de llevar pasaporte mui en debida forma. El mariscal Davoust lo ha reclamado tres veces al señor conde de Neipperg, coronel comandante de la frontera austriaca en Gallitzia, representándole que el pasaporte dado al señor Young iba concebido en los términos mismos que habia deseado el señor conde para los militares que fuesen á Gallitzia; circunstancia que le permitia esperar que los que se conformasen con ella estarían á cubierto de toda vexacion. Estas reclamaciones han sido inútiles, y el señor Young, cuyos papeles han sido aprehendidos, permanece arrestado todavía. Tengo

orden de pedirlos que se le ponga en libertad.

Es difícil hacer esta reclamacion sin que se deslicen, si no algunas quejas, por lo menos algunas expresiones de sentimiento al ver la conducta de los empleados del gobierno austriaco en Gallitzia respecto del ducado de Varsovia. Cada vez se embaraza mas la comunicacion entre ambos países. Ya no se permiten pasar sino con grandísima dificultad las provisiones destinadas para el gran ducado. Los franceses y los países que ocupan sufren un rigor excesivo, del que estan libres todos los demas extrangeros; y sin embargo, por parte de la Francia se han tomado todas las providencias, no solo para la seguridad exterior de las provincias austriacas, sino tambien para su tranquilidad interior, en términos que el gobierno austriaco no ha debido tener la menor inquietud por ninguno de estos motivos particulares.

¿Cómo no se ha de extrañar la novedad de semejantes disposiciones, la introduccion en Trieste de 3 buques americanos, cuyos cargamentos es tan notorio que vienen de Malta y de Inglaterra, que no hai quien lo ignore en aquella ciudad? ¿Qué habremos de pensar de ese grito de guerra, que desde Viena ha resonado en toda la Alemania, de esos preparativos con que se hallan atestadas todas las gazetas, de esos movimientos de tropas en Gallitzia, que se han reconcentrado en cuerpo de ejército, de otros iguales movimientos que se anuncian en Bohemia, y en fin de ese alistamiento de una guardia nacional, tras la qual se organiza una milicia, como si la monarquía de Austria quisiese agotar todos sus recursos para dar un gran golpe, ó salvarse de un gran peligro? Y sin embargo, vos lo sabeis, señor embajador, y vuestro gobierno lo publica, que está en profunda paz y en la mejor armonía con sus vecinos, que en especial la Francia no le pide cosa ninguna, ni pretende nada de lo que le pertenece, ni tiene mira ninguna próxima ni remota que pueda infundirle la mas leve inquietud..... Nuestra sorpresa es tanta, que me ha sido imposible dexar de manifestároslo, aunque, por otra parte, no sea este el objeto principal de la presente nota, reducida únicamente á un hecho particular. Y ¡plegue á Dios que no tenga conexión, y así me lo persuado, con un sistema general de malevolencia! Pero es harto difícil no creer que este sistema es el móvil de la conducta de algunos empleados de vuestro gobierno, quienes, apartándose de las intenciones que le suponemos, se figuran hacerle un servicio y complacerlo.

Me aprovecho de esta ocasion para ofrecer á V. E. mis respetos &c. (*Se continuará*)

EN LA IMPRENTA REAL.